

Mateo Martinic, Premio Nacional de Historia:

“Soy un Investigador en Terreno”

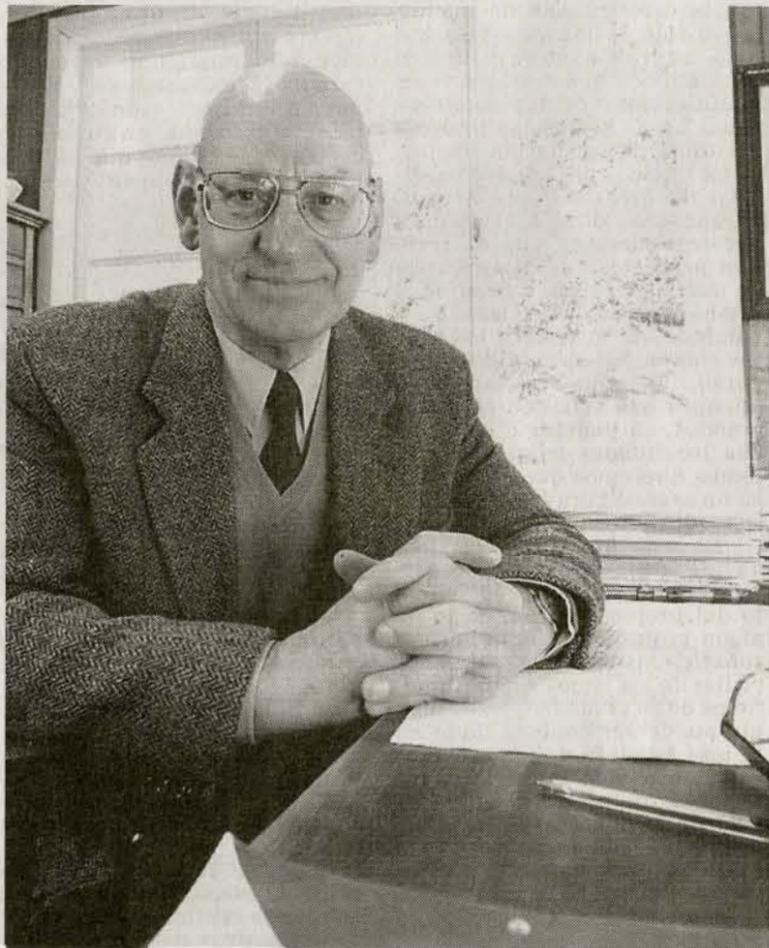
Accesible, amable y meticuloso, Mateo Martinic Beros (69) encarna en carne propia la historia de la Patagonia que ha estudiado con tanta dedicación. Hijo de inmigrantes croatas llegados a principios de siglo de la isla de Brac y casado con una descendiente de inmigrantes asturianos, sólo ha dejado de mirar las aguas grises del estrecho de Magallanes durante los años en que estudió y se recibió como abogado en Santiago. Desde su memoria de título en adelante, todo lo que ha escrito ha versado sobre las tierras australes.

—Trabajar e investigar desde Punta Arenas, ¿es una labor muy difícil?
—En verdad, no es una tarea fácil. Significa trabajar aislado, en solitario, lejos del necesario intercambio académico con los pares; con fuentes no siempre suficientes ni completas. Cuesta también superar la indiferencia o escasa atención de los investigadores de Santiago respecto de los temas regionales específicos. Por eso valoro especialmente grupos de trabajo que se han formado en Temuco, Valparaíso o Concepción, entre otros lugares.

—¿Tiene compensaciones?
—Tener a mano ciertos archivos

Desde los aónikenk hasta los ovejeros escoceses. De las estepas duras hasta el mar encrespado. Magallanes ha sido el objeto de estudio de este hijo de inmigrantes croatas, autor de una vasta obra sobre las tierras del fin del mundo. Tarea que le ha significado revisar interminables archivos, pero también caminar las pampas y respirar su viento frío. “Si no, no se comprende la historia austral”.

Por Elena Irrázabal Sánchez



riadores”, ¿le parece sólo un convencionalismo?

—No me parece un convencionalismo, sino un hecho real y ciertamente positivo. En todas las épocas, desde el período indiano hasta nuestros días ha habido calificados cultores de la ciencia histórica, lo que le dio un carácter distintivo a nuestra intelectualidad.

—De los historiadores que ha tenido nuestro país, ¿hay algunos hacia los que sienta una afinidad especial?

—Me he sentido atraído por la obra historiográfica múltiple de José Toribio Medina, ese investigador magistral de nuestro pasado. Tengo también una afinidad particular con Jaime Eyzaguirre, para mí el mejor historiador chileno del siglo XX, por

atraídos por el tema marítimo. Llegaron asimismo alemanes y británicos, de los cuales la mitad eran escoceses.

De la fusión de los distintos contingentes surgió una sociedad pluriétnica, con caracteres de singularidad que la hacen única y diferente en Chile; ni mejor ni peor, pero distinta, con rasgos fuertes de laboriosidad y ahorro.

—Fue una sociedad que en algún momento caminó bastante autónoma del resto de Chile.

—El período comprendido entre 1890 y 1920 se caracterizó por un desenvolvimiento autogenerado, autosuficiente y autárquico que, en alguna medida, puso a Magallanes en una situación de relación laxa con el centro metropolitano y el resto de

Investigar en regiones no es fácil: implica trabajar aislado, lejos del intercambio académico, con fuentes no siempre suficientes. Cuesta también superar la indiferencia de Santiago respecto de los temas regionales específicos.

“Es muy importante que la enseñanza escolar de la historia no descuide la historia particular de las distintas regiones, de manera que los estudiantes desde un principio tengan una noción cabal de que Chile no es uno ni uniforme”, señala el nuevo Premio Nacional de Historia desde el “Instituto de la Patagonia”, una iniciativa de desarrollo regional que fundó hace 32 años.

y materiales documentales específicos y, sobre todo, el conocimiento del terreno, del ambiente natural donde han ocurrido los hechos y que permite entender mejor los distintos aspectos y motivaciones de la gente de esta tierra.

—Una geografía tan intensa como la magallánica no puede desligarse de la historia.

—Creo que un historiador no puede disociarse de un necesario dominio de la geografía de los lugares sobre los que transcurrieron los hechos que estudia. Para entender lo que pudo ser la adaptación de los pioneros al rudo clima austral, es importante tener la experiencia de vivir una tormenta, de aguantar el viento y el frío. Hay que recorrer la estepa muchas veces para percibir—en su aparente monotonía— la belleza que tiene, su sensación de libertad e infinitud, sus cielos cambiantes, sus horizontes sin límites que capturaron a tanta gente.

—Debe haber llegado a rincones insólitos.

—He tenido que llegar a los impresionantes campos de lava volcánica de Pali Aike, a los altos valles de la Sierra de los Baiguales, a muchos lugares salva-

jes y puros del archipiélago patagónico. Todo motiva y hace entender mejor lo que ocurrió aquí.

Afinidades históricas

Mateo Martinic sólo se ha alejado parcialmente de la historia mientras se desempeñó como intendente de la región entre 1964 y 1970 —“una tarea riquísima, que como historiógrafo me obliga a extremar la objetividad en la consideración del período”.

El resto de su vida lo ha dedicado a sus detalladas investigaciones, que han producido en una larga serie de libros. Sólo en los últimos dos años Martinic ha presentado tres publicaciones. Entre ellas, una trata sobre el mítico asentamiento de Rey Don Felipe, posteriormente bautizado como “Puerto de hambre” por el pirata holandés Cavendish y otra revisa, en más de 300 hermosas páginas, la iconografía y mapas de la región austral desde 1523.

—Como flamante Premio Nacional de Historia, la sentencia de que “Chile es un país de histo-

su claridad conceptual, su vitalidad expositiva y su forma de trabajo. Entre los actuales me agradan el P. Gabriel Guarda y Sergio Villalobos, ambos excelentes historiadores.

—¿Fue alumno de Jaime Eyzaguirre?

—Con Jaime Eyzaguirre tuvimos una real empatía. Fue una relación inicial de profesor alumno que derivó en una gran amistad. El intuyó mi vocación y me animó a perseverar en ella. Fue un maestro ejemplar y un inolvidable amigo.

Dalmacia y Asturias

—Uno de los temas en que usted ha profundizado es la inmigración ¿Le ha dado características peculiares a la zona austral?

—Ha sido muy determinante. La inmigración a esta zona ha provenido de dos grandes fuentes: la nacional, constituida principalmente por chilotos, y la europea. Entre 1890 y 1920 llegaron a radicarse 12 mil europeos, una cifra bastante alta para Chile y esta región. De ellos, un tercio fueron croatas, que en una enorme mayoría venían de Dalmacia, y específicamente de la isla de Brac (cerca del 70 por ciento). Los españoles eran predominantemente asturianos —muchos de ellos siguieron el ejemplo de su coterráneo José Menéndez— y también gallegos,

Chile, en lo que podría calificarse como una “autonomía virtual”. Los magallánicos se sintieron dueños de su destino y resolvieron por sí en lo que importaba, conscientes de que le entregaban al país un territorio nuevo y próspero.

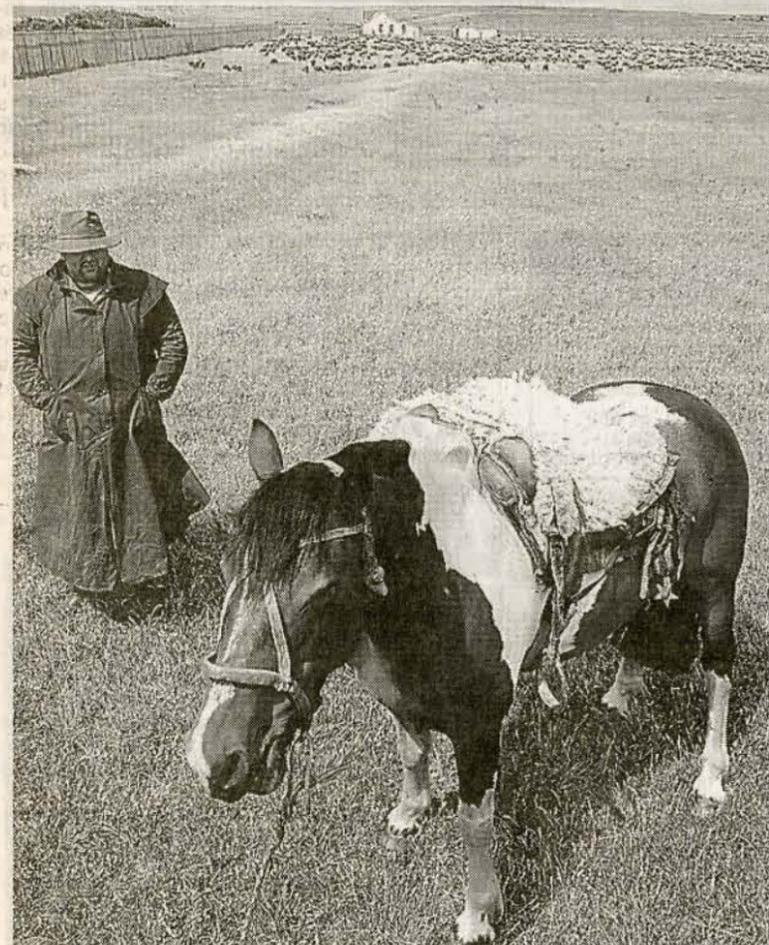
—La ovejería jugó un rol fundamental en ese desarrollo.

—En la forma extensiva que se explotó, la ovejería fue una novedad productiva en el Chile del siglo XIX, que se aplicó con una tecnología importada, que luego se adaptó a nuestras condiciones y generó una cultura y formas de vida rurales únicas en el país. Ya en 1900, en menos de un cuarto de siglo, su impresionante desenvolvimiento logró que se convirtiera en la estructura económica vertebral de Magallanes, con un modelo de dependencia del sistema imperial británico en lo económico que se mantuvo hasta la mitad del siglo XX.

Portugués sorprendente

Mateo Martinic confiesa que, entre las distintas etapas históricas que ha vivido Magallanes, el “estudio del poblamiento y colonización de los pioneros, entre 1870 y 1920, me resulta especialmente apasionante”.

—De este período, usted rescató la figura algo olvidada de José Nogueira.



“La mitad de la historia moderna y contemporánea de la región—desde 1843 hasta nuestros días— está asociada a la explotación ovina”.

—Nogueira es algo así como el "protopionero". Llegó muy joven, ignorante y pobre de solemnidad a una Punta Arenas que era apenas un germen de vida. Al morir, un cuarto de siglo después, dejó un imperio ganadero en formación y un conjunto de empresas económicas importantes. Sin él no puede entenderse históricamente el rol posterior de la familia Braun, en particular de Mauricio y de Sara, su segunda esposa. La historia de Magallanes habría sido distinta sin la presencia de este portugués sorprendente.

—**Ahora trabaja en una biografía doble de José Menéndez y Mauricio Braun. ¿Por qué ellos?**

—Se trata de dos empresarios excepcionales y visionarios. Hicieron de la nada, fundaron donde no había, levantaron donde fue necesario. Con el concurso de otros pioneros, echaron a andar a Magallanes e incluso se expandieron hacia los territorios argentinos vecinos.

—**Un proceso no exento de episodios dolorosos, como la desaparición de los indígenas australes. Según sus investigaciones, ¿cuáles fueron finalmente los motivos de la extinción?**

—Como ocurrió en otras partes del globo, se enfrentaron la cultura autóctona de los aborígenes y la occidental de los ocupantes del territorio venidos de afuera. Fue un proceso en que la cultura occidental se impuso por su fuerza y su agresividad, ambas incontrastables.

Esta "agresión" tuvo muchas expresiones: la violencia (que fue menor de lo que se cree, aunque ello no es excusa); la extracción física del territorio natural, en el caso de los sélknam de la Tierra del Fuego, y las enfermedades aportadas por los blancos, que fueron las grandes exterminadoras. En su conjunto se produjo la extinción de las etnias aborígenes, que fue especialmente dramática en el caso de los sélknam o cazadores de la isla grande Tierra del Fuego.

—**Entre las diferentes etnias australes, usted ha estudiado en profundidad a los aónikenk.**

—Elegí los aónikenk —en su lengua "gente del sur", también llamados tehuelches por los mapuches y patagones por los españoles— por dos razones principales. La primera es que muchas veces han sido omitidos entre los habitantes autóctonos del suelo chileno. Pero me interesa también por la singularidad



"Entre 1890 y 1920 llegaron a radicarse a la zona 12 mil europeos, una cifra bastante alta para Chile y esta región. Un tercio de ellos eran croatas". Plaza de Punta Arenas a principios de siglo.

de su cultura de cazadores nómades, por el hecho de que fueron amistosos y receptivos hacia los primeros colonizadores del territorio. Esa actitud hizo posible, mediante las relaciones comerciales, afirmar el precario desarrollo inicial del establecimiento colonial chileno en el Estrecho.

"Me duele"

"Claro que me duele", dice Martinic al referirse a la deprimida situación actual de Magallanes, donde el petróleo ha dejado de ser la savia que alimentaba la región. "Pero la situación es sólo coyuntural y confío en que saldremos de ella más temprano que tarde", agrega.

En la búsqueda de soluciones y nuevas alternativas pro-



"Conocer la geografía motiva y hace entender cómo otros seres humanos pudieron vivir en la zona mucho antes que nosotros". Familia sélknam.

ductivas para la zona, el Instituto de la Patagonia, fundado por el académico hace más de 30 años en una iniciativa inédita en Chile, tiene mucho que decir. "En el país no hay otra experiencia histórica que la del Instituto de la Patagonia en lo que se refiere a la formación y existencia de centros regionales de investigación científica. Sólo recientemente Claudio Teitelboim ha fundado un centro de investigaciones en Valdivia. El nuestro fue pionero, surgió hace 32 años y lo hemos construido a pulso. Hace poco, por iniciativa de Eric Goles, se está abriendo camino la idea de crear centros regionales de excelencia".

Actualmente en el Instituto —que posteriormente se unió a la Universidad de Magallanes— trabaja una docena de investigadores de planta y dos asociados, que abordan temas tan diversos como arqueología, glaciología,

ecosistemas naturales, geología del Cuaternario, historia y antropología, siempre con la idea de contribuir al mejor conocimiento y desarrollo de la zona. "La marea roja, por ejemplo, la estamos estudiando hace 25 años".

La oficina donde Mateo Martinic escribe sobre la historia de Magallanes mira hacia los ventosos prados del Instituto, donde se ha emplazado una colección de maquinaria y carruajes de la época de la colonización y se ha recreado la vivienda de un pio-

Entre 1890 y 1920 Magallanes tuvo un desenvolvimiento autogenerado, autosuficiente y autárquico que, en alguna medida, lo puso en una situación de relación laxa con el centro metropolitano.

nero. Hombres que, como Martinic, trabajaron duro por lo que creían.

—**Magallanes es una tierra de epopeyas. De todos los personajes que le ha tocado investigar, ¿hay alguno que le despierte una fascinación especial?**

—Nogueira y Mauricio Braun son dos ejemplos de esfuerzo y visión. Pero de tener que elegir lo haría en primer lugar con Fernando de Magallanes, el descubridor por antonomasia, por su tenacidad obsesiva para explotar lo desconocido y su capacidad de manejo de gentes.

También el español Pedro Sarmiento de Gamboa, fundador de la ciudad de "Rey Don Felipe" en una de las riberas del Estrecho de Magallanes. Infortunado como ninguno, fue el soñador impenitente de una colonización hispana que no pudo ser.

AVL

Selección Bibliográfica

Entre las múltiples obras de Mateo Martinic sobre la historia de Magallanes, destacamos esta selección:

- "Presencia de Chile en la Patagonia austral 1843-1879". Andrés Bello, Santiago, 1963.
- "Magallanes, síntesis de tierra y gentes". Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972.
- "Crónica de las tierras del sur del canal del Beagle". Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972.
- "Historia del Estrecho de Magallanes". Andrés Bello, Santiago, 1977.

- "La inmigración croata en Magallanes". Punta Arenas, tres ediciones: 1981, 1985, 1999.
- "La tierra de los fuegos". Artegraf, Punta Arenas, 1982.
- "Última Esperanza en el tiempo". Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1983.
- "Nogueira, el pionero". Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, dos ediciones: 1986 y 1993.
- "Historia de la región magallánica". Santiago, 1992.
- "Los aónikenk. Historia y cultura". Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta

Arenas, 1995.

- "Punta Arenas en su primer medio siglo 1848-1898". Punta Arenas, 1988.
- "Cartografía magallánica 1523-1945". Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1999.
- "Las estancias magallánicas". (coautor) Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, editorial Universitaria, Santiago, 1999.
- "Rey don Felipe. Acontecimientos históricos". Editado por el Ministerio de Bienes Nacionales, Santiago, 2000. AVL

Razones de un Premio

Entre los méritos invocados por el jurado que discernió el Premio Nacional de Historia, se mencionó especialmente "la magnitud de la obra de Martinic sobre Magallanes", y cómo, desde ahí, "ha hecho una contribución al conocimiento del país entero y también a fortalecer la identidad nacional".

Un juicio que corrobora el historiador Sergio Villalobos, a juicio de quien "no cabe duda de que el conjunto de obras de Martinic hace que Magallanes sea la región de Chile con la historia más estudiada. Es

un ejemplo de descentralización cultural".

Entre varias publicaciones, el académico menciona el libro "Historia de la región magallánica", que en sus dos volúmenes "constituye un panorama amplio, que es mucho más que un relato cronológico, pues variados temas de carácter geográfico, económico, social, cultural y político están tratados con valor en sí mismo y de manera detenida, de modo que hay un acercamiento a la historia de los grandes procesos".

Según Villalobos, Martinic no soslaya los asuntos proble-

máticos, que han sido motivo de largas discusiones, como la desaparición de los indígenas australes y los valores y problemas de los latifundios de comienzos del siglo XX. "Ese es un ejemplo de tantos del sólido criterio de Martinic. Siempre parte de los hechos, tal como fueron, sin entregarse a alucinaciones teóricas".

"Es mucho lo que se debe a la acción de Martinic, que, además, ha sido efectuada en tono modesto, sin estridencias", concluye Sergio Villalobos. AVL